



# **LA RADIO** en el área andina: tendencias e información

Editorial  
**QUIPUS**



**LA RADIO EN EL AREA ANDINA:  
TENDENCIAS E INFORMACION**

Primera Edición

Diciembre de 1990

Este libro es publicado bajo el auspicio de la Dirección General para la Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos.

Derechos reservados según la Ley de Derechos de Autor expedida mediante Decreto Supremo No. 610 de 30 de julio de 1976. La reproducción parcial o total de este libro no puede hacerse sin autorización.

Impresión: Editorial QUIPUS  
Quito-Ecuador

## INDICE

Introducción .....	5
Participantes .....	7
<b>SESIONES INAUGURAL Y DE CLAUSURA</b>	
Intervención del Dr. Asdrúbal de la Torre, Director General de CIESPAL .....	11
Intervención del Dr. Tiberio Jurado, Presidente del Consejo de Administración de CIESPAL .....	15
Discurso del Arq. Alfredo Vera, Ministro de Educación .....	17
Discurso del Dr. Gilberto Muñiz en el acto de clausura .....	20
Intervención del Dr. Asdrúbal de la Torre en la clausura .....	22
 <b>SITUACION DE LA RADIO EN AMERICA LATINA</b>	
Presentación del Lcdo. Edgar Jaramillo, CIESPAL .....	27
 <b>SITUACION DE LA RADIO EN EL PACTO ANDINO</b>	
La radiodifusión ecuatoriana.- René Torres .....	41
Necesidades de información y propuesta para el intercambio de noticias en la Subregión.- Jesús Berenguer .....	46
Situación de la radio en América Latina y las necesidades de producción endógena.- Francisco Ordóñez A. ....	53
La formación profesional en radio.- Jorge Merino Utreras .....	60
 <b>INFORMATIVOS RADIOFONICOS Y TENDENCIAS</b>	
En Bolivia.- Daniel Sánchez Rocha .....	67
En Colombia.- Jimmy García Camargo .....	74
En el Ecuador.- Edgar Yáñez Villalobos .....	89
En Venezuela.- Paul Esteban Amundarain .....	94
En Chile.- Hermógenes Carril Torres .....	99
En Perú.- Gilberto Muñiz C. ....	108

<b>ESTRUCTURA Y ALCANCE DE LAS CADENAS</b>	
<b>RADIOFONICAS INFORMATIVAS</b> .....	113
En Colombia.- Margot Ricci .....	115
En Ecuador.- Gonzalo Ruiz Alvarez .....	119
En Perú.- Mauricio Alcántara .....	132
En Venezuela.- Andrés Serrano Trías .....	136
<b>INFORMATIVOS RADIOFONICOS Y TENDENCIAS</b>	
<b>DE UNIDAD EXOGENA</b>	
Tendencias e información de la radio.- Richard Araujo .....	147
Tendencias e información de la radio en	
Ecuador.- Eric Samson .....	154
<b>INFORMES Y RECOMENDACIONES</b> .....	161

## TENDENCIAS DE LOS INFORMATIVOS RADIOFONICOS EN COLOMBIA

Jimmy García Camargo

Desde hace más de setenta años, LA RADIO ES NOTICIA.

En el mismo momento en que la onda hertziana se materializa y los impulsos eléctricos se transforman en sonidos, la radio se convierte en noticia y como todo lo grande y significativo en la vida, encuentra amigos y enemigos, admiradores y detractores. Primero fue la prensa, la que logra entonces que se censuren sus aspiraciones para que solo se le permita ser un medio recreativo y cultural, pero en ningún momento con el poder de la información.

Pero la radio, demuestra su fuerza y su grandeza, y el mundo al advertir sus virtudes, no solo la admira, sino que la conquista. Primero son los mismos dueños de la información, los periódicos, que la hacen suya y la utilizan. Igualmente los gobiernos se apropian de los caminos que recorre, y legislan sobre sus frecuencias. Los publicistas le entregan su creatividad en aras de promover sus productos. Los medios de producción, gracias al influjo del dinero, también la hacen suya. Los políticos, no tardan en darse cuenta del poder de la radio, al igual que los encargados del proselitismo religioso. Sumados a todos los anteriores, también proyectan su arte y su talento, los locutores, libretistas.

La radio nace grande, pero a pesar de tener la libertad de viajar y de recorrer el mundo, son tantos y tan variados los intereses que la limitan y la ponen a su servicio, que se convierte en un arma poderosa para manejar los pueblos, como en el caso de Alemania en la época Nazi, o para jugar con la imaginación como Orson Wells, en los Estados Unidos.

Algunos gobiernos no solo la utilizan, sino que la esclavizan; es su vocera y su símbolo ideológico. Otros en cambio, la entregan a

usuarios particulares para que la exploten, pero siempre conservando el Estado la facultad de reformarla, de normatizarla y fiscalizarla.

No pueden faltar los analistas, tratadistas filósofos que encuentran en la radio un gran motivo para sus reflexiones. Se le tilda de un medio caliente, manipulador, causante de la transculturización, entrometida en la vida íntima de las gentes, arrolladora, inmediata, que habla todos los idiomas, que estimula los impulsos de todo género del ser humano, que puede transmitir las noticias y al mismo tiempo la reacción ante ellas. Que transporta la voz del ser humano, como la expresión del hombre, la música como la manifestación del sentimiento y los efectos de sonido como el lenguaje de las cosas.

La radio promueve las ambiciones nacionales y se universaliza, invadiendo los campos que le son propicios, por ser el medio de comunicación ideal para influir sobre los pueblos, que basan su tradición de cultura, en las manifestaciones orales. Dicho sea de paso nuestro pueblo latinoamericano.

La radio crece y se manifiesta en todas las formas, que con el sonido viajero se pueden crear. Porque el sonido es más el idioma del sentimiento, que del entendimiento. Influye más en el subconsciente que en el consciente y en ello se pueden esconder todas las pretensiones, bien o mal intencionadas.

El oído a diferencia de la vista, tiene la particularidad que no parpadea, lo que nos convierte en receptores permanentes. La radio no tiene límite de tiempo ni de circunstancias geográficas. Casi que podríamos decir, sin pecar de exagerados, que la radio nos llega por ósmosis. La radio es un altar donde ofician todos los sacerdotes del pensamiento humano, unas veces dentro de la ley, otras en forma clandestina o con la piratería de las ondas hertzianas.

El mundo está invadido por la trascendencia de la radio, en donde quiera que estemos su omnipresencia, está latente, solo nos basta sintonizarla, para que se haga realidad y deje en el ambiente su mensaje.

La radio ha llegado a formar parte esencial de nuestra vida, es producto vital de la canasta familiar, como el pan y la leche, porque también como éstos, es de uso diario y necesario.

Hoy en día la radio es un medio casi que personal, el transistor nos dio la oportunidad de sentirla más cerca, más íntima, si se quiere más secreta. Esta magnífica creación del hombre, que hoy comparte honores con la televisión, le llevó al Presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower a catalogarla como **Quinto Poder**.

Hoy nos podemos preguntar: Qué está haciendo con nosotros este **Quinto Poder**, que con sus maravillosos influjos, cada día nos cautiva más y en muchos casos nos ha hecho sus esclavos.

¿Será que la hemos dejado crecer tanto, hasta el punto que nos resulta inmanejable?

¿Será que es tanto su poder e importancia, que se nos está escapando de las manos?

¿Hasta dónde la radio es en verdad un medio de comunicación cuando no nos permite la respuesta, ni el cuestionamiento, y en la mayoría de los casos, sólo nos informa?

¿Por qué si la radio tiene la libertad de llegar a todo el mundo, se excluye al oyente de ese mundo y se le convierte en audiencia pasiva, cuando gracias a esos oyentes es que cobra importancia la radio?

Se habla de la libertad de expresión, ¿Por qué también, no se habla de libertad del oyente?

Analicemos estos hechos, estos interrogantes, para poder mirar más de cerca las causas que están haciendo que la radio siga siendo cuestionada y miremos con preocupación su futuro.

Marconi, como padre de esta genialidad, decía con rebosado orgullo: "Con este invento se han acabado los límites del mundo y sus barreras geográficas", pero ya en 1880 Dostoievsky había escrito: "Se nos asegura que el mundo se está haciendo más y más unido y que está evolucionando a una comunidad fraternal, por la reducción de las distancias y la transmisión de ideas a través del aire, pero ojo no pongamos fe alguna en tal unión de los pueblos". Se dice que el mensaje radiofónico, tiene la culpa de que no haya paz en el mundo, porque su efecto general es más perturbador que constructivo.

En algunos países en los que la censura impera en los medios na-



cionales, la radio extranjera es la única fuente de información para la gente, sobre cosas que ocurren en su vecindad inmediata y en su sociedad cerrada. Y muchas veces la radio extranjera dá la noticia de nuestro propio país, con otra serie de arandelas y detalles, que para quienes hemos sido testigos presenciales de la realidad, nos desconcierta la imaginación o la marcada tendencia a crear hechos que no obedecen ciertamente a la verdad, ya que se trata de información a medias, que a la postre es desinformación.

Como decíamos, cada país con base en los mayores o menores recursos de que dispone puede darse el lujo de tener los más sofisticados y potentes equipos de radiodifusión y hacer llegar a los más alejados confines, sus noticias y comentarios con base en su propia verdad. Pero alguien podría decir, eso es cierto así se maneja la radio internacional, esos son los intereses de las grandes potencias, que ventilan su política en esa forma, que contrarrestan el proselitismo norteamericano de Radio Habana con la contra de Radio Martí. Que presentan las informaciones y comentarios en Radio Moscú con la réplica de la Voz de los Estados Unidos, lo que demuestra que el uso de la radio para promover las ambiciones nacionales es universal, aún cuando sofisticadamente se argumente que “cada nación imparte paz a otra nación”.

La UNESCO, que tiene el deber de ser el árbitro y la mediadora en estas materias se refiere así sobre la radio internacional: “parece haber acuerdo general entre las naciones, relativo a que idealmente, los propósitos de la radio internacional sean:

- a) Ofrecer lo mejor de la cultura y de las ideas del país transmisor.
- b) Presentar objetivamente las noticias mundiales.
- c) Explicar las opiniones del país transmisor sobre importantes problemas mundiales.
- d) Promover la comprensión internacional.

¿Será que la palabra **idealmente**, solo la podemos traducir como una esperanza, pero nunca como una realidad?

Insisto en que éstos son los manejos de la radio a nivel internacional, pero será que dentro de cada uno de nuestros pueblos la ra-

dio no tiene ese manejo, no obedece a ningún interés distinto que la información escueta y objetiva, no habrá intereses creados y no se hará proselitismo. ¿Se amplían los conceptos técnicos y de potencia con el único y desinteresado fin de informar sin tratar de influir?

¿O por el contrario, dentro de un mismo país se estarán dando las tendencias de la radio a informar con base en los intereses de sus dueños, de los periodistas de turno, de los gremios, de los industriales y de los sectores financieros?

¿Estaremos asistiendo a la creación de núcleos radiales a los que se les dá toda la técnica, todo el dinero para el cubrimiento de grandes áreas, con el fin de manejar la información en aras de sus particulares tendencias ya en el orden político, religioso o social?

¿Será que al mirar la radio internacional, estamos mirando el bosque, creyendo que los males de ese bosque no afectan nuestro árbol y que no sucede lo mismo en nuestro propio entorno?

En estos países, la radio ha tenido la libertad de ser manejada por los particulares, se están creando los grandes monopolios radiales, que por lógica consecuencia son los monopolios de la información.

En alguna oportunidad, quien les habla, escuchó este comentario de un poderoso industrial de mi país. Se quejaba que la empresa radial que hacía poco tiempo había adquirido, le estaba dando pérdida, mientras sus industrias de otro orden le daban una gran rentabilidad. Al cuestionarlo sobre por qué, pese a que la radio le daba pérdida persistía en continuar con ella, su respuesta fue sintomática en relación a nuestros interrogantes anteriores. Dijo: "La industria me da plata, pero la radio me da poder". ¿Podemos entonces colegir que la radio se está volviendo la industria del poder?

Al insistir que la radio es noticia, encontramos que ésta se está entregando a los que detentan el poder o hacen parte de él, a los que tienen el dinero, y la pueden hacer más fuerte, más poderosa, más alejada de las posibilidades de los admiradores corrientes, de los místicos de la información, de los ingenuos que creen que la radio es solo un espectáculo sonoro de entretenimiento y diversión.

Se sabe que el Estado es el dueño de los caminos que recorre la

radio y que debería como Estado soberano, legislar con imparcialidad, para no permitir que los gobernantes de turno la entreguen a sus partidarios y amigos como contraprestación a sus favores políticos o a sus necesidades caudillistas. Las Constituciones de los países tienen que legislar sobre los medios de comunicación en forma expresa y real para cada uno en particular. Mal puede una constitución como la de mi país en 1886, preveer que llegaría el día en que la libertad de expresión de los hombres iría más allá de sus propios límites humanos y terrenos. En esta época la influencia de la radio no se vislumbraba, antes por el contrario se creía imposible que la voz humana trascendiera hasta llegar donde se pierde la presencia física y solo viajan los impulsos eléctricos. Es como si hoy legisláramos sobre el traslado físico de un mundo a otro gracias a la descomposición de la materia.

Es tan grande, es tan importante la manifestación de la radio, que requiere de unas normas muy juiciosas, muy exactas que la regulen.

En el caso específico de la radio-información colombiana, bien podemos decir, que ha tenido a lo largo de su historia un desarrollo inusitado. De una radio que hasta hace muy pocos años, dedicaba todos sus esfuerzos a la recreación, la cultura, el deporte y unos espacios limitados de noticias, hemos pasado a que el eje conductor de la radio, sea la información. Antes la radio en materia noticiosa, estaba a la zaga de su competencia escrita, la prensa, hasta el punto que a través de los micrófonos se leían los periódicos textualmente, la única variante era que se recortaban las páginas para facilidad de lectura por eso se le llamó: **La gillet press** o **La tijera press**. La radio no tenía vida propia en materia informativa. Eran muy pocas las entrevistas, reportajes y mucho menos los comentarios especializados. Solo se leían las noticias.

Pero de pronto los periodistas de la prensa descubrieron el medio radial y comenzaron a incursionar en él, timidamente, con un lenguaje del periodismo escrito, que lógicamente reñía con el lenguaje radial.

Pero poco a poco le fueron tomando el pulso a la radio y se fueron soltando mucho más, se hicieron espacios noticiosos más formales y con salas de redacción propias, con reporteros que con grabadora en mano salían a buscar la noticia, para luego llegar al

estudio de radio y editar su contenido; edición que permitía un análisis de la noticia, de sus repercusiones y hasta de su duración. Se comenzaron a especializar los periodistas en las diferentes fuentes de la información radial y hasta se tomaron los servicios de las agencias noticiosas, las mismas a la sazón, servían a los periódicos. Fue entonces cuando los noticieros, tomaron vida propia. Hasta los locutores, encontraron en esta manifestación de la radio una nueva especialidad, la lectura de noticias, radio-preparadas y con estilo propio.

Hasta ese momento hablamos de **Radio-Noticieros**. O sea la difusión de la noticia escueta, sin comentarios. Máxime si se tiene en cuenta que la legislación colombiana en materia de tele-comunicaciones expresamente lo dice en su decreto reglamentario: "Se entiende por programa informativo, o Radio-Noticiero, aquel que suministra noticias sin comentarios de ninguna especie".

Pero como lo decíamos, los periodistas le fueron tomando confianza al medio y poco a poco pasaron de la noticia escueta, al comentario sobre la misma y de éste al análisis de la noticia, sus consecuencias, sus protagonistas y en muchos casos la confrontación polémica. Lo que quiere decir que se cambió la estructura de la radio-información pasando del Radio-Noticiero a la Radio-Revista. Fue entonces cuando se ampliaron los espacios y de lo que antes era media hora, máximo una hora, pasaron a ser espacios de más de tres horas en emisiones de la mañana, el medio día y la noche, donde lo fundamental es el comentario, la cirugía de la noticia, el laboratorio de la información con todos los ingredientes, para lograr la espectacularidad y la sintonía.

Ya el reportero, no solo lleva la grabadora para registrar los testimonios de la noticia, sino que transmite en vivo y en directo, desde el sitio de los acontecimientos, con todo el calor que los envuelve y con el dramático registro de las voces de sus protagonistas.

Los locutores especializados pasaron a un segundo plano, solo se encargan de leer los micro-espacios de la noticia pura, que se incertan en la misma radio-revista. Ahora son los periodistas los que escriben y hablan, y en la mayoría de los casos, solo hablan porque no les queda tiempo para escribir.

Cuando la noticia lo amerita, y en el caso colombiano, infortunadamente en los últimos años, este tipo de noticias son de común

ocurrencia, la radio informativa amplía sus espacios no sólo al tiempo que usualmente utiliza sino que sigue de largo hasta varias horas después.

Ustedes se preguntarán, y quiénes pueden darse ese lujo, para mantener un equipo de periodistas, de servicios técnicos y recursos especiales. Lógicamente la respuesta es, las cadenas radiales que no sólo cuentan con todo lo anterior sino, con la oportunidad de comunicarse con el mundo y de desentrañar en los más apartados lugares del universo a los personajes que puedan ser parte de la noticia o testigos de la misma.

Vale la pena acotar que las noticias que transmiten las cadenas radiales en un gran porcentaje son de tipo político, económico y social, pero con tendencia a un tipo de audiencia de estrato socio-económico medio y alto. Esto permite, entonces, que las emisoras que no hacen parte de las cadenas y que no cuentan con los mismos servicios, estén buscando otro estilo de radio-información. El sensacionalismo de la noticia, la crítica mordaz a las autoridades y un estilo de sus periodistas y locutores que más que dar las noticias bien parecen verdaderas arengas de plaza pública.

Se están creando dos estilos completamente opuestos, la radio-información para la clase alta, realizada por las cadenas y la radio sensacionalista para el pueblo, en las emisoras independientes y de provincia.

Con respecto a las fuentes de información, la radio cuenta en Colombia, con una serie de colaboradores en todos los estratos sociales, lo que les permite conocer con prontitud, las noticias y sus pormenores. Pero no sucede así con los organismos del Estado, en donde muchas veces no sólo se niega la información sino que se da a medias o en comunicados oficiales que se prestan a toda clase de interpretaciones. Esto quiere decir que mientras la radio cuenta con todas las facilidades, para ampliar las noticias, entrevistar a sus protagonistas y contar el cuento desde el ángulo de la sociedad en general, no tiene la misma facilidad en el nivel oficial. Esto hace que la noticia tenga un sólo planteamiento y que la otra cara de la información o se desconozca o se dé a medias, lo que da como resultado que el espíritu prepotente oficial quede a la espera de lo que pueda suceder, tome decisiones radicales, censure la información, o lo que es peor, desmienta la misma.

Quien les habla, ha tenido la oportunidad de vivir la radio en forma integral, como locutor, como periodista, como gerente y administrador de las tres más importantes cadenas radiales de Colombia: Todelar, Caracol y R.C.N., por ello he podido sentir de cerca muchos de estos aspectos y ser copartícipe de sus diferentes manifestaciones.

Permítanme, por ello, relatar algunos ejemplos que nos puedan dar la pauta para tratar ampliamente el tema de la radio-difusión.

El 19 de Abril, y en la presidencia del Dr. Carlos Lleras Restrepo, se realizaban las elecciones presidenciales, y con tal motivo las cadenas radiales estaban dando los resultados de las mismas con datos oficiales tomados de las mesas de votación. Pero a las ocho de la noche el Ministro de Gobierno Dr. Noriega reunió en la oficina del director de la Registraduría del Estado Civil, a todos los directores de las cadenas, para recriminarnos porque según él, la radio estaba haciendo de los resultados una "Radionovela" y que no podíamos continuar con la información tal como se estaba haciendo. El Ministro fue más severo con Todelar y yo personalmente recibí sus recriminaciones. Cuando le informé lo sucedido al dueño de la cadena radial, él creyó oportuno, a fin de evitar cualquier sanción gubernamental, suspender las transmisiones de los resultados electorales y continuar más bien con programación musical. Solo pasaron unos minutos de este cambio de programación, cuando se recibió la llamada de la Presidencia de la República, en la que en forma perentoria se nos ordenaba continuar con la transmisión desde la Registraduría y únicamente con datos oficiales, de lo contrario nos someteríamos a todas las consecuencias por lo que entonces el Presidente calificó de rebeldía y enfrentamiento con el Gobierno. Regresamos a la información electoral acatando la orden gubernamental con la consecuencia lógica de que quedara en la audiencia y en la historia toda clase de cábalas e interpretaciones.

Otro ejemplo de descoordinación informativa entre el Gobierno y la radio se sucedió un 14 de Septiembre, en el Gobierno del Dr. Alfonso López Michelsen. En este día se llevó a cabo en Colombia un gran paro nacional, la radio, como es lógico, estaba informando sobre el desarrollo del mismo más que todo en lo relacionado con el transporte urbano de las diferentes ciudades, que estaba completamente paralizado. Cuando esto se informaba por R.C.N. se recibió la llamada de la entonces Ministro de Comunicaciones, Sara Ordóñez

quien a nombre del Presidente, nos regañaba, por estar según ella dando informaciones que no se ajustaban a la realidad. Cuando le manifesté que estábamos informando lo que veíamos, calles desiertas y desprovistas de servicio, nos impartió la orden de informar a la audiencia que todo estaba normal y que se debía decir que sí había transporte; para rematar con la clásica sentencia de que si no acatábamos la orden nos atuviéramos a las consecuencias. ¿Qué alternativa nos quedaba?, mentirle a la audiencia, cuando ellos mismos estaban viendo una realidad distinta y eran testigos presenciales de la verdad, callarnos y seguir con una programación musical dejando a los oyentes en una verdadera incertidumbre, que podía causar más desconcierto y reacciones incalculables. Optamos por manejar la información con base en la orden oficial y la lógica consecuencia de que los teléfonos se convirtieron en nuestros verdugos y los oyentes nos dijeron toda clase de improperios, por mentirosos y cómplices de una información amañada.

¿Por qué sucede esto?, porque como decía antes, hay un divorcio entre la información radial y la oficial, antes que existir un verdadero entendimiento entre la fuente y el emisor se presentan como dos bandos enfrentados, unos a decir las cosas tal como las presencia y los otros a no dejarlas decir o circunscribir la información a la forma como ellos quieren logrando así una desinformación cuyo único perjudicado es el oyente.

Por qué, entonces, no se logra que antes de censurar o reprimir la información se busque una verdadera concertación entre los medios de comunicación y las entidades oficiales a través de sus departamentos de prensa o de voceros autorizados del Gobierno, con el ánimo de dar información cierta, que consulte todos los intereses y que de una autenticidad noticiosa, donde la comunidad sienta que no hay manipulación de la información y que lo que recibe es en beneficio de todos.

Veamos este último ejemplo, que es completamente la otra cara de la moneda. Durante el Gobierno del Dr. Belisario Betancur, el Ministro de Defensa de la época, citó a varios periodistas a una reunión almuerzo, en las instalaciones del Club Militar de Bogotá, él empezó diciéndonos: "Si las fuerzas oscuras de la revolución en Colombia secuestran periodistas para entregarles sus comunicados, sus denuncias, explicar las razones y las filosofías de sus movimientos, he creído oportuno que el ejército de Colombia los convoque a

ustedes en un secuestro, entre comillas, para que en forma amistosa nos conozcan, nos escuchen, sepan de nuestros trabajos y puedan así informar con la imparcialidad que da el conocer el panorama total de la realidad circundante”.

Me parece que esta determinación del General Vega Uribe, era como una apertura a ese diálogo, a esa concertación de que hablo y que debería ser la norma de conducta de la información.

Porque es cierto, muchas veces la audiencia recibe la información de un solo lado, los periodistas encontramos más eco en la parte civil que en la oficial y esta última tilda a la radio y la televisión como irresponsables y mal intencionados.

En Colombia la emisora del Estado tampoco cumple una misión informativa y auténtica y popular, su programación musical es para una élite, sus informativos no tienen el dinamismo propio de la época y por ello no compite con los informativos de la radio comercial, lo que hace que esa voz oficial no esté cumpliendo un cometido lógico y su función se pierda al igual que sus costos de producción. Esta voz oficial debería ser la vocera de los intereses del Estado a nivel general.

Otro aspecto que debemos examinar con relación a las tendencias informativas actuales y futuras, es que el periodista, como está ocurriendo hoy, no puede continuar siendo el protagonista, el “sabelotodo”, el que repica, predica e imparte su bendición en muchos de los aspectos de la vida nacional.

En el manejo de los intereses de Colombia está pasando como en el deporte, antes que narrar lo que sucede y dar los resultados se critica al deportista, hasta en su vida íntima, se descalifican las determinaciones de los árbitros sin conocer sus razones, se les coloca en la picota pública con resultados tan trágicos como los acaecidos en Colombia para luego dolernos los mismos comunicadores de la violencia en el deporte. Bien lo decía el Señor Maturana, entrenador de la Selección Colombia, “No puedo aceptar alineaciones hechas en el micrófono”. El periodista debe ser como el narrador deportivo, ceñirse a lo que está viendo en el terreno de juego o como el comentarista analizar y conceptuar sobre lo estrictamente técnico y sobre lo que oriente al oyente con la más absoluta imparcialidad. No pueden tener intereses creados ni ser fanáticos de ningún equipo, para



evitar que se diga como hoy que en el foot ball el jugador número 12 ya no es el público, es la radio que se alinea en todos los puestos y a la vez es árbitro, el informador no puede ser juez y parte.

Otra tendencia del manejo de la radio en Colombia es que el proselitismo religioso está adquiriendo cada vez más y más las frecuencias radiales ya con emisoras independientes o hasta la compra, hace poco tiempo, de una cadena radial dedicada a la información, motivación y prácticas religiosas. Bien sabemos que esto es parte de la libertad de expresión pero hasta dónde su manejo puede ser manipulación que el **fin justifique los medios**.

Como todos sabemos la acepción de la palabra **informar**, es muy amplia y la información por lo tanto es de todo tipo, por eso podemos dentro de este foro hablar también de la tendencia de la información en Colombia por parte de personas que manejan la quiromancia, la cartomancia y que amparados en lo que pomposamente los identifica, la parasicología, tienen espacios radiales que son auténticos informativos de la brujería. Pese a que la legislación colombiana prohíbe expresamente la realización de este tipo de programas radiales están proliferando en forma tal que resulta también nocivo para la comunidad.

La comunicación social es como la medicina, nosotros somos responsables de la salud mental del pueblo, debemos actuar con la ética del médico, lo importante es el paciente no su raza, su color político o su condición económica; debemos suministrar la medicina apropiada para cada caso y consultar todas las fuentes de información que nos permitan un tratamiento adecuado, hay noticias que bien se pueden comparar con el cáncer; tratadas a tiempo, con la medicina indicada, con seguimiento total de todas sus manifestaciones y reacciones, se puede lograr su curación, pero que esta misma enfermedad, mal diagnosticada y con sobredosis de radiaciones puede ser la causa de la destrucción y la muerte. Nuestro paciente es la Patria con todos sus intereses nacionales e internacionales para un bien común.

Esto nos debe llevar a la autoreflexión, la autocrítica y la normatización del criterio informativo.

Los dueños y directores de radio y televisión deben lograr el punto de equilibrio para un beneficio conjunto. Que antes que la

censura y el control salgan de los funcionarios oficiales, los medios electrónicos tengan su propio **Código de Ética Informativa**, como ya se logró en Colombia con la publicidad, tanto los medios como los anunciantes crearon su código de autoregulación publicitaria.

Las facultades de comunicación social deben pensar que al igual que en la medicina ya es hora no solo de preparar al Comunicador Social General, sino que se requieren las especialidades en cada una de las ramas de esta comunicación sobre todo en el periodismo, donde cada medio es diferente en su tratamiento, en su lenguaje, en su psicología. Se debe preparar al futuro comunicador dentro de una ética, que le permita tratar una noticia con la tranquilidad de un científico, por grave que sea la situación. Que no transmita sus emociones ni sus particulares intereses, sino que su objetividad vaya en beneficio general.

Así como las mismas emisoras han tenido la tendencia a especializarse en deportivas, musicales, noticiosas; tengamos el periodista radial, el periodista de televisión y el periodista de la prensa; cada uno en su medio, con el dominio que le da el conocimiento de la técnica y la ciencia aplicadas a un sistema en particular. Porque otra de las tendencias actuales es que un mismo periodista maneja todos los medios, lo vemos en la televisión, en la radio y hasta en la prensa, lo que hace que la audiencia no tenga la manera de confrontar como ve cada medio y cada periodista especializado las noticias. En esto también se está dando el monopolio de los periodistas.

Si el periodismo se especializa, la audiencia tendrá la libertad de sacar sus propias conclusiones lo que sería lograr la libertad de escuchar.

Los gobiernos y los medios de comunicación en general deberán propiciar cursos, seminarios de entendimiento de conocimiento y reciprocidad entre las entidades oficiales y los canales de información. Así como se hacen cursos para corresponsales de guerra se deberían hacer cursos para corresponsales y periodistas en beneficio de la paz y el entendimiento nacional. Las oficinas de información y prensa de los distintos entes gubernamentales, deberán tener a periodistas especializados en cada medio para que hablen el mismo lenguaje de sus colegas y manejen las mismas técnicas. Los voceros de la gestión administrativa, militar, de socorro y de asistencia social, también deben tener un conocimiento para poder sortear con éxito,

esos momentos en que los periodistas los acosan con sus preguntas, para así poder tener la serenidad y la seguridad de una respuesta con criterio, sin enfrentamientos ni manifestaciones de encono y rabia porque los entrevistan.

Otro aspecto de la radio-información es que en aras del inmediatez de la radio, del síndrome de la "chiva" y que como decía, el periodista radial hoy habla mucho más de lo que escribe, es que se está descuidando el uso correcto de nuestro idioma. Quien habla en radio es en cierta manera un educador, no puede por lo tanto cometer errores de lenguaje porque también se convierte en multiplicador de los errores que va distorsionando uno de nuestros más grandes patrimonios: **El idioma**, que a más de ser un orgullo, debemos cuidarlo y preservarlo de la ingerencia de los extranjerismos.

Como conclusiones de esta ponencia dejo a los participantes del Seminario Internacional de la Radio: *Tendencias e Información*, las siguientes inquietudes:

1. La elaboración de un proyecto del Código de Autorregulación Radio-informativa.
2. La recomendación a las Facultades de Comunicación Social y Escuelas de las Artes Electrónicas, para que dentro de su formación, se den en forma separada cursos de especialización en periodismo radial y de televisión.
3. Como recomendación muy especial a los gobiernos y los medios de comunicación para que se propicien los seminarios de: "Corresponsales de Paz".
4. Siendo CIESPAL un magnífico centro de coordinación de todas las inquietudes de la comunicación social para América Latina, se le encargue la misión de elaborar periódicamente boletines sobre correcciones del lenguaje con la asesoría de las Academias de la Lengua de nuestros países y que estos boletines tengan difusión en cada uno de los medios de comunicación, nombrando para ello representantes ad-honorem que manejen su circulación en forma efectiva y permanente.

Quiero agradecer a CIESPAL el haberme permitido participar en este foro internacional y darme la oportunidad de tratar un tema,

que ha sido mi pasión, **La Radio**. Siempre la he comparado con otro de los grandes dones que nos ha dado el Creador, la mujer, por ello en alguna oportunidad dije: **“La radio es la novia del mundo**, a todos nos embeleza, todos queremos conquistarla, algunos se adueñan de ella, pero todos queremos oirla, porque es la mejor compañía”.

Señores participantes a este Seminario Internacional de la Radio Información hago votos porque muy pronto podamos decir como en el decálogo del maestro: “Enseño como aprender y no qué aprender. Enseño a pensar y no tan solo qué deben pensar”.